

TODO ESTÁ INTERCONECTADO

A pesar de la preocupación manifiesta, la Cumbre del Clima de la ONU, celebrada en Madrid, fracasaba en su objetivo de regular los mercados de carbono. El débil resultado de la COP25 se reduce al llamamiento a los países a realizar esfuerzos más ambiciosos contra el cambio climático y se aplaza de nuevo el desarrollo del Acuerdo de París hasta la cumbre en Glasgow en noviembre.

«Todo está interconectado como si fuéramos uno. Todo está interligado en esta casa común». Es una de las frases y cánticos que más se han escuchado en el Sínodo de la Amazonía, celebrado en Roma el pasado mes de octubre. Esta frase alberga en su sentido más profundo lo que miles de páginas de documentos civiles y eclesiales están diagnosticando sobre la situación actual del mundo, incluida la Amazonía. Todo está interconectado, empezando por una gran crisis ecológica y una gran crisis social que afectan actualmente a la humanidad. «No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental» (LS, 139).

De hecho, uno de los principales puntos de partida del sínodo es la encíclica *Laudato si'*, publicada por el papa Francisco en mayo de 2015. En ella esboza un camino para el cuidado de la casa común, que pasa por reconocer esta íntima conexión entre crisis ecológica y crisis social,

e invita a sostener

la esperanza desde una nueva cultura que ponga en el centro la verdad, la vida y la espiritualidad.

La verdad es tozuda: millones de personas en el mundo siguen condenadas al hambre, la miseria y la pobreza. Al mismo tiempo que se produce una gran acumulación de riqueza, tecnología y conocimiento, se pierde biodiversidad y se destruye la naturaleza. El abuso del paradigma tecnocrático distancia a la persona de esa emoción de asombro que conduce a la gratitud por la belleza de la vida y activa la actitud de la esperanza. La tierra devastada y maltratada gime por los abusos cometidos contra ella, mientras la cultura dominante nos invita a olvidar que la humanidad, nuestros propios cuerpos, también son tierra, agua y aire. Desde la periferia, donde los gritos de la tierra malherida y de los pueblos maltratados se hacen escuchar, desde donde brota también una espiritualidad que nos recuerda la fragilidad de nuestra existencia, la belleza de vivir y la conexión de todo como si fuéramos uno.



¿CÓMO SE HA LLEGADO A ESTE SÍNODO?

Un sínodo reúne a los obispos para debatir sobre un tema. El término procede del latín tardío, que a su vez está prestado del griego, y significa «caminar juntos». En este caso, el debate era sobre el camino a seguir por la Iglesia Católica en la región amazónica y para el despliegue de una ecología integral. Tiene una relación directa con la exhortación apostólica *Evangelium gaudium*, la encíclica *Laudato sí* y la constitución apostólica *Episcopalis communio*, y puede considerarse como un primer aterrizaje de los planteamientos del papa Francisco en dichos documentos para la región amazónica, con importantes implicaciones para la Iglesia Universal. Es decir, se trata de poner en práctica la alegría del evangelio y el cuidado de la casa común, empezando por la Amazonía.

El sínodo fue oficialmente convocado por el papa Francisco el 15 de septiembre de 2017 con el objetivo de «encontrar nuevos caminos para la evangelización de aquella porción del Pueblo de Dios, sobre todo de los indígenas, muchas veces olvidados y sin una perspectiva de un futuro sereno, también por la causa de la crisis de la foresta amazónica, pulmón de fundamental importancia para nuestro planeta».

Posteriormente, fue alimentado con un proceso de consulta que ha durado más de dos años en los nueve países amazónicos o Panamazonía: Brasil, Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela, Guyana, Suriname y Guayana Francesa, y ha conllevado consultas a más de 87.000 personas, que se recogen en el *Instrumentum laboris* (documento preparatorio). En el mismo se pone de manifiesto la relevancia de la región panamazónica para la regulación climática y la estabilidad geofísica del planeta, al mismo tiempo que su grave estado de vulnerabilidad. Se calcula que un 15% del agua dulce del planeta lo proporciona el río Amazonas y contribuye de forma notoria a proporcionar lluvias en otras áreas de América del Sur. Un 20% del oxígeno producido en el mundo procede de sus bosques y contribuye al movimiento de aires por todo el planeta. Además, la Panamazonía es una verdadera cuna de la diversidad biológica y cultural de nuestro mundo.

IMPORTANCIA DE LOS PUEBLOS AMAZÓNICOS Y LA AMAZONÍA PARA LA IGLESIA

De acuerdo a la comunidad científica, la región panamazónica es la segunda área más vulnerable al cambio climático provocado por los seres humanos de todo



el mundo. En la actualidad, la región amazónica se enfrenta a una devastadora oleada de proyectos extractivistas que ponen en riesgo tanto al territorio como a sus pobladores. Un 40% de deforestación de la Amazonía conllevaría la desertificación del subcontinente suramericano (actualmente se calcula que la tasa de deforestación se encuentra entre un 15% y un 20%), igual que un calentamiento por encima de los 4 grados centígrados del planeta.

En la región viven 33,6 millones de habitantes, de los cuales entre 2 y 2,5 millones se cuentan como pueblos indígenas, en una extensión como la de Australia. Esta población se caracteriza por su gran diversidad cultural, lingüística, social y religiosa. Siguiendo el mantra del sínodo, la diversidad ecológica y la diversidad social de la Amazonía están profundamente interconectadas. →

A lo largo de la historia, los pueblos amazónicos han logrado desarrollar formas de vida que han contribuido a conservar la increíble diversidad ecológica de la región. La diversidad social y cultural es, quizá, un aspecto menos conocido y reconocido por la sociedad internacional, como lo demuestran algunos proyectos conservacionistas que actúan como si no vivieran personas y culturas en la selva amazónica. Los pueblos amazónicos cuidan de su tierra, el agua y el bosque, desde hace miles de años y los han preservado hasta hoy. Estas son las sabidurías ancestrales en las que se encuentra la semilla para un nuevo camino para la Iglesia y para la ecología integral.

Sin embargo, también se advierte de los peligros que acechan a los pueblos y culturas amazónicas. Peligros como son la amenaza de los proyectos extractivistas y la reiterada violación de los derechos humanos, que se ponen de manifiesto con toda su crudeza en sucesivos informes consultados para el Sínodo. En los mismos se insiste en la necesidad de prestar atención especial a la los Pueblos Libres, también llamados Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario (PIAV) y acometer con firmeza el problema de la trata de personas en la Amazonía y el abuso sexual, en la misma línea planteada por el discurso del Papa Francisco en el encuentro con los pueblos amazónicos del 19 de enero de 2019 en Puerto Maldonado (Perú).

Asimismo, los pueblos amazónicos se enfrentan a dilemas de carácter más interno, como es el crecimiento urbano, la educación intercultural bilingüe o la generación de medios de vida sostenibles. De acuerdo a un diagnóstico de centros educativos en el bioma amazónico elaborado por el movimiento Fe y Alegría, con la colaboración de la Red Xavier, un 64% de estudiantado de más de 14 años manifiesta el deseo de irse de las comunidades una vez concluyan sus estudios. Igualmente, solo el 34% de estudiantes y el 28% de docentes se autorreconocen como indígenas. Los datos también indican que, en la medida que se avanza en edad, en nivel educativo y en genuina exposición a la educación intercultural bilingüe, se robustece la identidad cultural y el arraigo territorial de las personas. Desde su crea-



ción en 1996, la Fundación ALBOAN ha estado apoyando la educación bilingüe intercultural, la defensa de los derechos humanos y la generación de medios de vida dignos para los pueblos amazónicos, tarea a la que este sínodo nos llama a seguir profundizando con el apoyo de la ciudadanía.

La Iglesia Católica es hoy la institución social más fuerte que está acompañando a los pueblos amazónicos en sus múltiples luchas y resistencias. De acuerdo al atlas sobre la realidad socio-ambiental y eclesial de la panamazonía, publicado por la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) en 2019, la iglesia está presente en 103 jurisdicciones eclesiales de los nueve países amazónicos y es particularmente notable su trabajo en la reivindicación de los derechos humanos. En países como Brasil o Perú, el 50% de las instituciones que trabajan en este ámbito están vinculadas a instituciones de la Iglesia Católica, entre las que destaca una mayor presencia de las congregaciones femeninas. Así pues, a pesar de una historia llena de atropellos y dolor y más allá de su debilidad y ausencia de vocaciones, la Iglesia Católica está presente en la región panamazónica y tiene rostro de mujer.



PRINCIPALES CONCLUSIONES

En la clausura el papa Francisco se dirigió a los medios de comunicación para agradecer su presencia y pedir un favor: «Deténganse sobre todo en los diagnósticos, que es la parte pesada. Es donde el Sínodo se expresó mejor». En vista de algunas polémicas surgidas en torno a la cuestión de los *virii probati* (ordenación de sacerdotes casados líderes comunitarios), del diaconado femenino o el robo de las imágenes amazónicas, el Papa invitó a centrar la atención en un atento análisis de la realidad y en una cuádruple conversión: pastoral, cultural, ecológica y sinodal. Es decir, en la «parte pesada» y en la «ruta a la esperanza».

- La conversión pastoral consiste en una iglesia samaritana, que navega las aguas que unen y no separan, que acompaña a rostros concretos y que practica una espiritualidad de escucha y de anuncio.

- La conversión cultural consiste en una iglesia que se hace a la otredad y que aprende de ella, que vive y practica la inculturación y la interculturalidad, que es aliada de los pueblos en sus territorios y que promueve el diálogo intercultural en un mundo global.

- La conversión ecológica consiste en una iglesia que reconoce las heridas causadas por el ser humano en el territorio, aprende de los hermanos y hermanas de los pueblos originarios para el cuidado de la casa común y busca nuevas respuestas para un desarrollo justo y solidario para todas las personas.

- La conversión sinodal consiste en una iglesia que camina junta, que busca los nuevos caminos eclesiales en la ministerialidad y sacralidad de la iglesia con rostro amazónico, que une las manos y corazones de personas consagradas, laicado y particularmente las mujeres, que fomenta una cultura de diálogo, escucha recíproca, discernimiento, consenso y comunión para encontrar espacios y modos de decisión conjunta.

Todo está interconectado. Todo en esta casa común. El Sínodo sobre la Amazonía acontecido en Roma entre el 4 y el 27 de octubre es otro paso más en el largo camino que ha iniciado el Papa Francisco y, junto a él, la Iglesia Católica para interpretar la realidad contemporánea y sostener la esperanza. Que, una vez más, viene desde la periferia. Y tiene rostro de mujer amazónica.

Alicia Aleman Arrastio |